



Una oportunidad latente

por Marcos R. Paseggi

Entre Ríos es una provincia única (después de todo, eso es lo que debe decir un provinciano, ¿no?). Encerrada por un sistema fluvial que entre otros elementos abarca el Río Uruguay, el Paraná, y el tan conocido Delta del mismo río, siempre pudo jactarse de su ubicación estratégica. Es decir, cerca de Buenos Aires, pero lejos; no muy distante de las grandes ciudades argentinas (Rosario, Córdoba), pero apartada en la inmensidad del campo. Esa ubicación le valió a la provincia un papel preponderante en la historia argentina. Así lo entendió el General Urquiza que hizo de la ciudad de Paraná la capital nacional durante algún tiempo.

Sin embargo, a los fines prácticos, es necesario reconocer que Entre Ríos no está en el interior del país: Es el interior. Ni siquiera décadas y décadas de tradición federalista pudieron con la centralización unitaria que impone a las provincias la Reina del Plata. Esto significa, por citar un par de ejemplos, que muchos repuestos de maquinarias aún deben pedirse o buscarse en Buenos Aires, o que en un considerable número de los pueblos del interior provincial no es común leer el *Clarín* antes del almuerzo.

Como todas las provincias, Entre Ríos se sumó a la transformación que afectó a nuestro país durante la última década. Muchas empresas estatales se privatizaron, y los cambios se sucedieron casi de la noche a la mañana. Es aquí donde comienza a aparecer con más fuerza la figura del Traductor Público. Hasta ese entonces, la tarea era llevada a cabo por un puñado de experimentados egresados de la Universidad Nacional de Córdoba, por ejemplo, y por incontables almas de buena voluntad, esas «curanderas de la traducción», por decirlo en forma poética. En el año 1991, en Libertador San Martín, se crea por resolución del Ministerio de Educación la Universidad Adventista del Plata y, entre sus primeras carreras, comienza a funcionar un Traductorado Público en Inglés. La tarea no fue fácil. Varios docentes debían (y algunos todavía deben) viajar desde



Marcos R. Paseggi es Traductor Público de Inglés, Docente de la Universidad Adventista del Plata y ganador del tercer y segundo premios del Concurso Literario "Julio Cortázar" en 1999 y 2000, respectivamente.

Paraná, Santa Fe, Buenos Aires. Aún hoy, nueve años más tarde, se intenta reestructurar los contenidos con la asesoría invaluable del CTPCBA. Pero hasta el día de la fecha es el único Traductorado Público en la provincia. Casi una década más tarde, un seguimiento de los egresados permite constatar que un gran porcentaje se desempeña en la profesión en Buenos Aires, y que los que han quedado luchan contra el desconocimiento y la ignorancia para instalar la profesión en los ámbitos que se merece.

Una mirada detenida a la situación provincial muestra que, a pesar de los ajustes y desajustes de la situación argentina, existen para el traductor público incontables lugares a los que acudir, puertas que golpear y entrevistas que solicitar. La pregunta del millón es, como siempre, ¿cómo hago yo, recién egresado y con ganas de traducir todo lo que se me cruza por delante, para hacerle entender a ese señor (empresario, político, profesional u otro) que debe recurrir a un profesional de la traducción? Hasta hace muy poco, la situación parecía sumamente desalentadora, más que nada debido al desconocimiento general (el tan temido «¿tradu qué?»).

A comienzos del año en curso, un grupo de traductores y alumnos avanzados se juntó en una confitería paranaense para compartir inquietudes y penas. Lo que comenzó como una charla casi informal fue tomando forma y dio lugar al proyecto de formar una asociación. Se utilizaron los medios gráficos, radiales y televisivos para realizar una convocatoria provincial de traductores y, finalmente, luego de

la asesoría legal correspondiente, se decidió crear una asociación entrerriana que por sobre todas las cosas se ocupara de defender los derechos del profesional de la traducción. Como parte de los festejos del Día del Traductor, el 28 de septiembre próximo pasado, en las instalaciones del Colegio de Abogados de Entre Ríos, se realizó la presentación oficial de la flamante ATRADIER (Asociación de Traductores e Intérpretes de Entre Ríos), con el firme propósito de colocar al traductor de una vez por todas en el lugar que le corresponde. Cabe destacar aquí el apoyo incondicional del CTPCBA, así como del Círculo de Traductores Públicos de Zona Norte a esta propuesta.

A partir de ahora, la tarea será lenta y minuciosa (sabido es que la docencia lleva tiempo). Se han elaborado planes y proyectos para, en primer lugar, hacer que el nombre del traductor pase a formar parte del vocabulario común de las personas que eventualmente podrían requerir sus servicios. A partir de allí, es cuestión de comenzar a golpear puertas para ofrecer la calidad, la responsabilidad y la garantía que sólo puede dar un profesional de la

traducción. Si algo se puede destacar de la provincia de Entre Ríos, es el potencial que presenta en ese campo. Algunos ejemplos concretos: Desde el surgimiento del Mercosur, las importaciones y exportaciones entrerrianas han aumentado considerablemente. Para los traductores de portugués, este es un campo que todavía no ha sido explotado (después de todo, cualquiera puede leer portugués, ¿no? ¡No!). Las empresas de arcas industriales (Paraná, Gualeguaychú, Concordia) realizan adquisiciones y llevan a cabo acuerdos que en más de una oportunidad requieren contratos con empresas de todo el mundo, que por lo general manejan toda su documentación en inglés. Varias de las grandes obras de desarrollo (gas natural, puentes, etc.) han sido realizadas por empresas francesas. Hasta ahora, esto ha proporcionado trabajo a un buen número de profesores que enseñan francés en una Cultural o en una escuela secundaria. En defensa de los que los contratan, se debería decir que muchas veces lo hacen por desconocimiento (¡si hasta estuvo dos semanas en París!). Finalmente, la documentación personal ofrece innumerables posi-

bilidades. Además del cada vez más numeroso grupo de estudiantes entrerrianos que decide hacer un posgrado en Estados Unidos o Europa, no hay que olvidar que la comunidad alemana es muy fuerte en la provincia, con la consiguiente necesidad de traducciones de documentación. Además, como en gran parte del país, los descendientes de italianos representan un porcentaje considerable de la población.

El desafío es real y las oportunidades existen. Será cuestión entonces de seguir compartiendo, enseñando, educando y exigiendo el reconocimiento por tantos años pasado por alto, pero que, en los albores de otro siglo, se torna imperativo para facilitar una comunicación fluida y exacta entre todos los mortales. Por sobre todo soñando con el bendito día en que, en medio del verde campo entrerriano, escuchemos un diálogo de esta naturaleza:

—¿Qué estudia su hijo?

—¿M' hijo? ¡M' hijo va a ser traductor público!

—¿Traductor público? ¡Qué bonita profesión!

—Amén.

¿Qué es la Universidad Adventista del Plata?

La Universidad Adventista del Plata (UAP) es el eslabón de una cadena de más de seis mil instituciones educativas distribuidas en 175 países, con más de un millón de alumnos de todas las razas, credos y condiciones sociales. En estos establecimientos, incluyendo 26 universidades, se promueve la más excelente educación de la niñez y la juventud, en los niveles inicial, enseñanza general básica, polimodal, terciario no universitario y universitario.

La UAP mantiene vínculos directos con las 26 universidades adventistas del mundo. Además, ha establecido convenios con más de cuarenta universidades nacionales y extranjeras, estatales y privadas, empresas, organismos gubernamentales y no gubernamentales.

Anualmente asisten a sus aulas para cursar 30 carreras alrededor de 2.800 alumnos provenientes de diferentes provincias argentinas y de varios países extranjeros. Sus profesores, además de los de dedicación exclusiva que residen en la localidad, proceden de universidades estatales y pri-



Representantes de la UAP con la delegación del CTPCBA en la sede de Puigari durante la visita realizada en octubre.

vadas de las ciudades de Paraná, Santa Fe, Rosario, Córdoba, Buenos Aires y otras. Por contrato también son incorporados docentes profesionales del exterior.

La Carrera de Traductorado Público se inició junto con el comienzo de la Universidad en el año 1991.